

euyas obras tiene manejadas el metodista, coloca al tomate con el epíteto de alkekengi en la clase del solano: luego es, y será mientras crezca en la tierra de la clase del solano, y no obstante no causa efectos perniciosos: luego (vaya esto por tanto sepa) tuvo razon el autor gacetero en decir que los habitantes de la América &c.

Que el tomate sea el alkekengi de Tournefort ó la *phisalis angulata* de Linneo, comprueba aquella mi espresion de que los profundos conocimientos de Linneo han perjudicado al verdadero los de las plantas. La botánica no es de aquellas ciencias que solo se versan entre cierta clase de gentes, debe ser [esta es su utilidad] una ciencia de doctos é ignorantes. ¿No se tendrá por fátuo al que llegase al mercado, y le pidiese á una verdulera medio real de *phisalis angulata*? Cuando mas seguro es denominar las cosas por los nombres que en el pais en que son indígenas son conocidas. El tabaco se llamará así mientras hubiese racionales, lo mismo será respecto al cacao, al lino y demás plantas. Querer substituir idiomas es estravagancia.

¿Qué mayor prueba puede darse de lo que perturba á la botánica los conocimientos de Linneo, si no esponer lo que se palpa, lo que se ve en las nuevas denominaciones que se dan á nuestras plantas? Al nopal se le llama cactus opuntia, á la viznaga, cactus coronatus, al nopalillo, cactus philantus, á el pastle, phormium parasaticum, al cocomite, syssirinchium palmifolium, al tabaco, nicotiana fructicosa, al sumpantle, eritrina caralodendron. ¿Será poco trabajo olvidar los nombres patrios para conservar voces semigriegas, ó semibarbaras? La memoria es una potencia muy limitada, ¿para qué se intenta recargarla?

Si alguna mutacion debiera admitirse respecto á la utilidad de la botánica, seria sin duda imitar á los antiguos mexicanos. Estos, que respecto á la geografia usaban de voces etimológicas que manifestaban la situacion ó las circunstancias territoriales, porque decian, por exemplar, Tezontepic, Cerro de Tesontle, Atotonilco, lugar de aguas minerales; Tepeyac, Cerro que abanza al modo que la nariz en el rostro; Coatinchán, Casa de Culebras &c. A el mismo modo se espresaban respecto á su farmacia, por lo que decian, Cacaloxochil, flor que come el cuervo; tzoapatli, yerba para las paridas; acahualt, cañas sin nudos; escahuilt, árbol que destila sangre; [la sangre de drago].

Cozcaquahuil, flor nocturna; achiolt, buen material para teñir; tlapalespatli, medicamento para el flujo de sangre; tianguispepetlal, yerba que crece en los llanos en forma de estera &c. En una palabra, por la denominacion se venia en conocimiento de las propiedades de las plantas. Vea-se á Hernandez y á Ximenez para prueba de lo que llevo dicho. Si asi se formase un nuevo idioma botánico, seria de mucha utilidad al público; pero mendigar voces griegas forjadas entre los hielos de la dinamarca, es un desvario (1).

V. me perdonará, si formo aquí una transicion, porque me hallo muy fatigado de caminar sujeto á voluntad ajena. Apenas habrá hombre que ignore lo que es la flor del clavel, y los mas ven, que unos son simples, ó de pocos petalos, y otros que se conocen por reventones á causa de su grande número de petalos. Los primeros se deben comprehender á causa de los diez estambres de que constan en la clase de Linneo, que nombró *decandria*. ¿Qué haremos con los reventones, los que no tienen estambres, ó suelen observarse muy pocos, y sin arreglo á número? Pregunto á los entusiastas linneistas: ¿á la clase de *candria* los reduciremos? Me dirán que no, en virtud de las reglas de su legislador; ¿pero aun el ciego que tenga bien organizadas las narices y el paladar, no porfiará, y con razon, que ambos son de la misma naturaleza puesto que el gusto y el olfato asi se lo manifiestan? (2).

La interpretacion que se da á la noticia que publicué acerca de las diferencias que se observan en las plantas de tierras calientes respecto á las del Mezquitál, las es-

[1] Pregunto al mas entusiasta linneista: ¿algun enfermo se restableció á causa de que Linneo descubriese por su método una nueva virtud en alguna planta? ¿Algun tintorero debió á su perspicacia algun ingrediente nuevo, ó mas barato? Se desea saber, para darle las gracias.

(2) Vaya otro exemplar mas de vulto. De Oajaca condujeron aquí una planta á que nombran Narciso: en esta por diciembre se observan en el mismo pie dos variedades de flores, las unas son de pocas ojas ó petalos, y tienen sus estambres; otras son muy pobladas de petalos, y no tienen estambres. ¿Deberemos comprehender este arbusto en dos clases, ó reducirlo á una? Lo primero seria estravagancia; lo segundo es una contra principio linneano. Hay pues en Nueva España plantas que desmienten las aserciones metódicas.

puse para hacer ver lo rico que la Nueva España era en el reino vegetal; pero como V. verá en la carta, se interpreta la noticia como producida para impugnar el sistema de Linneo: si así se registran las plantas nos prometemos grandes felicidades.

Dije, y vuelvo á repetir, que la viznaga es la única entre las plantas conocidas que crece y vegeta sin ojas; y si no, asigneme el metodista una planta (no de los hongos, y bisus) en quien los naturalistas hayan observado semejantes fenómenos, [manos á la obra] y entonces se recibirán muy bien sus espresiones opiadas, como son estas: „¿Cuándo jamás se valen de ellas (las ojas) para determinar el género y la clase, sino por otros medios que desconoce dicho autor, y que sabe perfectamente cualquiera aficionado en ocho dias?” En ménos de cuarenta y ocho horas reconocí el oropel del sistema de Linneo: bien es verdad, que no á uso de entremés, sino porque despues de muchos años tenia leídas las principales obras de los mejores naturalistas (perdonese esta espresion que tiene sus visos de egoismo), y tambien despues de contar algunos de estar *alistado* entre los que componen la primera academia del mundo por lo tocante á las ciencias naturales.

Si se dijese habia cierta especie de cuadrupedos que crecia en el vientre sin secundina, ¿no seria una rara novedad? Pues la misma debe experimentar un naturalista, si no es limitado observador de estambres, respecto á lo que se dijo de viznaga: y en caridad le aconsejo estudie la obra del insigne Boñet de Ginebra: allí verá la necesidad que las plantas tienen de ojas seminales para nacer y crecer hasta cierto estado. Pero quien no ha leído á Comeron no es mucho ignore la obra de Boñet; así continúa: „Como el falso testimonio que levanta á los botánicos; que las suponen indispensables instrumentos para la vegetacion, pues cualquier principiante conoce lo falso de unas y lo superfluo de otras”.

Por esta asercion se conoce que el autor de esta carta es un discípulo nuevamente alistado. No le citaré á Boñet, porque la obra de este autor es aqui muy rara; pero como el Diccionario de Bomare se halla en casi todas las bibliotecas de los amantes á el estudio de la naturaleza, en caridad le aconsejo lea el artículo *Feville* tom. 3. pág. 469. de la edicion de 1777. „El aire influye mucho en los vegetales, y las ojas parece que son las primeras par-

tes del árbol destinadas á recibir las impresiones; tambien es creible son los principales órganos de la seva (1), y de la transpiracion. En efecto, el fruto perece en las ramas despojadas de ojas, es menos gustoso si se quitan algunas ojas” Continúe V. leyendo todo el párrafo, para que vea si es ciencia, ó que es, el reputarlas por inútiles, por superfluas.

La autoridad de Bomare antes citada, es irrefragable testimonio de la ligereza con que el cartista intenta ridiculizar la noticia que espuse acerca de las ciruelas, que se maduran sin el auxilio de ojas, llámense ciruelas, pepinos, calabazas, ó castañas, que para un botánico nomenclador todo es uno: los estambres son su objeto, su única ocupacion. „¡Contemple V. si es fenómeno extraño, y digno de que se ilustren con tal noticia las principales academias de Europa!” ¡Qué admirado quedará V. con tan escótica impertinente admiracion! Dirá V. que en esto se conoce, que el autor verdaderamente es discípulo, como lo confiesa, por lo que no tiene reconocidas las memorias de las academias de Europa, porque veria en ellas aplaudidas noticias de mucho menor interés. ¿Esto dirá V.? Esto mismo digo, y me ratifico.

„No obstante (continúa) se le pueden suplir estos defectos por la ingenua confesion que hace de su ignorancia [2] en esta ciencia, y por lo mismo se le suplen cuantos en sarta en los párrafos siguientes. . . . y ya finalmente haciendo frívolas preguntas, pues aunque todas admitan una estensa correccion, se omite.” ¡Qué atrevimiento! ¿Un discípulo intenta corregir? ¿Ignora que la correccion supone

(1) Seva y el jugo de las plantas.

(2) Semejantes espresiones de ignorancia &c. &c. tan á menudo vertidas por el nuevo discípulo, son propias de quien sigue á ciegas las huellas de Linneo, á quien pinta el ya citado Kramer al fol 25 §. 79. de sus tentativas: „de cuyas plumas (esto es de las de Vaillant y Boerhaave) vestido salió al publico aquel duro y mordaz critico; (Linneo) no ovidemos mencionar que á la España llamó bárbara. Quer pag. 307.” Este método de Linneo tan aplaudido, ya en el dia va perdiendo terreno. Vemos que en el año de 1786, se imprimió la Flora Siberica [compuesta por el grande naturalista Pallas] con aprobacion de la real academia de Pretesbourg, y en ella no se adapta algun sistema. Las plantas se describen segun se reconocieron por los botánicos no inficionados por la mania metodica.

superioridad? ¿Quién le ha dado patente para que sea mi pedagogo? Dispute, critique mis débiles producciones. Mas corregirme! En caridad le aconsejo ocurra observar entre las gentes cultas lo que significa en castellano el verbo *corregir*.

V. y el que tuviere paciencia para leer esta disputa literaria, sufrirá haga patente mis débiles descubrimientos en la historia natural. ¿Si al que no nació plebeyo le es lícito promover sus derechos para restablecer su honor? ¿A un aplicado á las ciencias útiles, por qué no le será lícito defenderse cuando se le trata de ignorante?

A la pág. 35. del número 4. Confesé no era botánico de profesion, confesion que de nuevo reproduzco; pero mi buen antagonista á esto llama ignorancia (ignorante, ocurra al diccionario español, y verá significa un hombre que nada sabe). No soy botánico sistemático, porque veo que en la física de nada valen los sistemas; las observaciones son lo útil. No he tenido mas maestros, ni otros auxilios que mi aplicacion, he procurado ser útil á los hombres; en virtud de que le haré estas cuantas preguntas á mi cándido crítico. ¿Quién ha manifestado un vegetable equivalente al tornasol, y jarave de violeta, [materiales desconocidos en Nueva España] para reconocer los licores ácidos ó alcalinos? El ignorante. ¿Quién tiene descubierta en el reino las agallas de Levante, el origen de la lacca, y su abundancia, el del károve, hasta el día desconocido, y deseado averiguar por los mas sábios naturalistas? ¿El ameadista? ¿La naturaleza del verdadero spodio del todo olvidada, á quien se deberá su averiguacion? ¿Al Pseudo botánico? ¿Haber comunicado á la Europa se podía fabricar azúcar con las cañas de maiz, tiene otro verdadero autor, que el inepto? Lo cierto es que en las memorias de la academia de las ciencias de París, consta ser yo el legítimo autor, aunque recientemente Jacquin químico de Viena y otro intenten darse por autores como se puede ver en el diario curioso de Madrid.

Finalmente, el hallazgo de la curcuma, ó terramerita, y el de la mucha abundancia de sangre de drago en Nueva España se me deben, y estas mis fatigas, y gastos, será justo me los agradezca la nacion, cuando forme un comercio activo tan útil respecto á estos tan necesarios ramos en el comercio de las artes. No soy botánico de profesion;

pero todos saben, ó deben saberlo, pues por medio de la impresion se publicó, como en los años pasados de 85 y 86, años de miseria, comuniqué al gobierno el plano sobre que se sembrase maiz en las tierras calientes por el invierno, lo que tanto coadyuvó para libertarnos en alguna manera de la hambre que nos amenazaba. Esto es lo que sabe ejecutar un apasionado por la verdadera botánica. Restringido á simple especulador, á registrador de estambres, acaso no hubiera sido útil á los hombres. Lo seré, como espero, cuando muy en breve publique los hallazgos antes espresados, y que individualizo muy por menor; puede ser que el discípulo con toda su presuncion no llegue á efectuar otro tanto.

Ya poco molestaré á V. porque llegamos al fin del erudito papel. Supuse que el tepezan era salvia; ¿pero en qué términos? Lea V. mi artículo, y verá fué con temor, dudando; y á una duda prudente se le aplica el toscoparcho de: „enseñándole en caridad, que ni aun es de su „clase.“ Como para seguir estas disputas literarias, siempre útiles, [cuando se trata de buena fe, y con la urbanidad debida] se despolvan los libros, veo que Ximenez, traductor del plinio de Nueva España, el Dr. Hernandez, á la pág. 24 vuelta dice así: „El tepezan es un árbol de mediana grandeza, que tiene las hojas de salvia, aunque algo mayores, por causa de las cuales algunos españoles naturales de estas partes le pusieron el nombre.“ Ya veo que Ximenez es autor poco apreciado por los que todo lo desprecian si no tiene su vislumbre ó apariencia linneana. „Ni „tampoco es flor crucifera, sino campaniforme hendida en cuatro partes.“ Ya sabré para otra ocasion me debo explicar asi: no es crucifera sino de figura de campana, separada en cuatro partes. ¿Lo de campana separada en cuatro partes, no será una locura bárbara?

¿Quién ha dicho al criticador espresé que el Dr. Fernandez usaba de ella como salvia? Solo se dijo usaba de ella con conocidas ventajas. Glosar las espresiones para tener que combatir, no es otra cosa que manifestar falta de útiles materiales. En caridad le advierto, que si en el pais natal de Linneo la salvia no cria tronco, en Nueva España se ven algunas verdaderas salvias que los tienen de mas de pulgada de diámetro. Ya veo que un discípulo poco co-

nocimiento puede tener de las producciones que son indígenas, y en caridad para que en otra ocasion no dé un tropezon con un tronco por falta de advertencia, le aconsejo ocurra al sábio Diccionario de nuestra academia española, alli leerá lo que es *tronco*, el que se define así. „Tronco: la parte interior de los árboles y plantas, dura y sólida hasta donde se divide en ramas“.

¿A qué viene la esquisita noticia sobre que el tepozan fué conocido por Plunkenecio por leño de la serpiente, y de Boldeya occidental por Linneo? Que bien se hallaria un paciente que remitiese á un mozo á que le trajese hojas de buldeya occidental. ¿Caminaria por toda la Nueva España, y no habia quien le diese noticia de este árbol? Es muy peligroso perturbar los nombres que el uso tiene recibidos. Acerca de la noticia que vertí de la avena que llaman solimán, el discípulo no hace otra cosa que *mirar las cosas á medias, y partir por el medio*. Si la semilla de la zizaña, ó *lolio temulento* de Linneo, tiene la propiedad de embriagar, no es esto lo que se dijo respecto al soliman, porque se advirtió que una mula pereció por haber devorado una mata. ¿Si algun nuevo traductor de los evangelios usaria en lugar de la voz zizaña, la de *lolio temulento*? ¿Qué haremos para que las espresiones se entiendan, y se aleguen en el sentido en que se presentan?

A la advertencia que se hizo sobre que el maguey y la salvia tienen la misma organizacion, y no obstante el primero surte azucar, y la otra azibar; ¿con qué se satisface? Con el silencio, que no llega á mirar las cosas á medias, y partir por medio. ¿El maguey es árbol, ó arbusto? Ni uno, ni otro. ¿Pues qué es? La division de los vegetales en árboles, arbustos, y plantas lo enseña la naturaleza; ¿caso será un lirio turbulento por sus efectos? Por las notas que van puestas, (porque para proporcionarlas en el testo, era necesario mucho papel,) se palpará que el sistema de Linneo no tiene las ventajas que tanto nos vociferan sus entusiastas. Acusacion mas formal manifestó contra Linneo, Kramer, citado por el célebre Quer, autor que merece mas aprecio que el que se le tributa. Dice pues á la pág. 312. citando á Kramer, (autor con justo motivo aplaudido en la oracion inaugural) „Es tambien este método sumamente peligroso, tanto para la república cristiana, quanto para los mismos patronos y protectores de

„este sistema. Por la decencia (añade Quer) no me atrevo á espresar ni traducir en nuestro idioma.“ Ni yo me atrevo á copiar: el curioso ocurra á la obra.

Me radico en el dictamen de Kramer, por lo que se imprimió en el suplemento á la pág. 76 §. 4. Se describen los artificios y alusivos fuegos con que se celebró la abertura del real estudio botánico. Omito lo que se dice á cerca de las papayas, porque en esto hay mucho que cercenar. No se porque los botánicos fenomenos idénticos en las calabazas, en los melones, y en todas las cucurbitanas y en el maiz, plantas que crecen á su vista, se difunden en creer lo que han escrito viajeros crédulo; lo que me choca, y debe chocar á todos son aquellas pinturas á secos, y aquellas voces masculino, escupidores, pullen &c. Si el vulgo espectador hubiera halladose con instruccion de lo que es á lo que se dirige el sistema linneano, ¿á que se le esponia con representaciones que la naturaleza ejecuta en secreto? El corazon del hombre es muy corrompido, no se le deben presentar imágenes que aumenten la corrupcion. ¿Qué hubiera escrito Kramer, si hubiese llegado á su noticia relacion de semejante espectáculo? Perdóneseme esta reflexion; pero donde las dan las toman, como dijo el grande Iriarte.

El establecimiento del real jardin en Nueva España, es una de aquellas grandes empresas que solo pueden determinarse por el mayor de los reyes, verdadero padre de sus vasallos. El reinado de nuestro monarca, memorable en la historia por tantos y tan grandes hechos, aun lo será por este establecimiento. ¿Qué utilidades no redundarán al público? Se reconocerán las virtudes de tantas y tan raras plantas que el suelo benigno nos presenta. Los comerciantes aprovecharán abundancia de resinas y gomas, que por falta de conocimientos no tienen destino. La variedad de maderas escede á toda ponderacion. Si se añade que los sugetos destinados y venidos desde Madrid para la enseñanza y coleccion de producciones, poseen por perfeccion, no solo la botánica, sino todos los ramos de historia natural, ¿no debemos creer se conseguirá aun mas de lo que nos prometemos? El mérito del director en procurar tan útil establecimiento, es acreedor á que todos le vivan reconocidos.—Soy de V. &c.—J. A. A.